ya que nó de puerta en puerta;
en un arroyo atascado,
con ruegos el caballero,
con azotes el cochero,
ya por fuerza, ya por grado,
ya por gusto, ya por miedo,
que saliesen procuraban:
por recio que lo mandaban,
mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
cuantos remedios hicieron
delante el coche pusieron
un harnero de cebada.
Los caballos, por comer,
de tal manera tiraron,
que tosieron y arrancaron;
y esto podemos hacer.

La devocion de la cruz.
J. 1.-E. 1.

NÚM. XLV.

MORON. Una república había
que al médico no pagaba,
señor, hasta que sanaba
el enfermo; y si moría,
tiempo y cuidado perdía.

Y esta ley tan bien fundada,
á nuestro intento aplicada,
digo que de amor que muere,
el alcahuete no espere
tener derechos de nada.

El astrólogo fingido.
J. 1.-E. 15.

NÚM. XLVI.

OCTAVIO. Pues miente mi buen humor
como un mal convidador
que conozco en esta vida,
el cual para una comida
tres amigos convidó
de falso, y cuando llegó
del convite el aplazado
dia, él muy descuidado,
sin esperarlos, comió.
Entraron cuando ya estaba
el *ite, comida est;*
y colérico despues,
á su despensero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer: y uno, á quien llama
segundo Apolo la fama,
á tal convite movido,
antes muerto que nacido,

hizo este buen epigrama:
«Tiene Fabio al parecer
despensero á su medida,
que al que convida, se olvida
de traerle que comer.
Si en convidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
préstame tu despensero,
y vente á comer conmigo.»

Con quien vengo, vengo.
J. I.-E. II.

NÚM. XLVII. (1)

D.ª ÁNGELA. ¿El cuento, mi amiga, sabes
de aquel huevo de Juanelo,
que los ingenios más grandes
trabajaron en hacer
que en un bufete de jaspe
se tuviese en pié, y Juanelo
con solo llegar y darle
un golpecillo, le tuvo?
Las grandes dificultades,

(1) El huevo de Juanelo era un adagio muy usado en el tiempo de Calderon. Moreto lo conmemora tambien en *El Parecido en la córte*, jornada segunda, escena 1.ª. Inútil nos parece decir que esta anécdota es enteramente igual á la que se refiere de Colon.

hasta saberse lo son;
que sabido, tódo es fácil.

La dama duende.
J. 2.-E. 3.

NÚM. XLVIII.

MOSCATEL. En la plaza
un toricantano (1) un dia
entró á dar una lanzada,
de un su amigo apadrinado.
Airoso terció la capa,
galan requirió el sombrero,
y osado tomó la lanza
veinte pasos del toril.
Salió un toro y cara á cara
hácia el caballo se vino,
aunque pareció anca á anca,
porque el caballo y el toro,
murmurando á las espaldas
se echaron dos melecinas
con el cuerpo y con el asta.
Cayó el caballero encima

(1) Uno que toreaba por primera vez: palabra de capricho, formada á imitacion de la de *misacantano*, que es el que celebra la primera misa.

del toro, sacó la espada
el tal padrino y por dar
al toro una cuchillada,
á su ahijado se la dió;
y siendo de buena marca,
levantóse el caballero,
preguntando en voces altas:
«¿Saben ustedes á quien
este hidalgo apadrinaba?
¿A mí, ó al toro?» Y ninguno
le supo decir palabra.

No hay burlas con el amor.

J. 3.-E. 4.

NÚM. XLIX.

D. HIPÓLITO. Nunca en mi vida la ví
sino en coche. Por aquesta
fué por quien se ha presumido
que le dijo á su marido:
«Con lo que la casa cuesta
de alquiler, echémos coche.»
Y volviéndola á decir:
«¿Pues dónde hemos de vivir
y estar el dia y la noche?»
Dijo: «Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia,

en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.

Mañanas de Abril y Mayo.
J. 1. E. 6.

NÚM. L.

LÁZARO. Láura vive aquí, quien dijo:
«Con lo que la casa cuesta
de alquiler, he de hacer coche.»
Y respondiéndole á ella,
¿Dónde había de vivir?
dijo: «Cuando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche en la cochera.

Nadie fie su secreto.
J. 2.-E. 1.

NÚM. LI

ESCARPIN. Enamoróse Vinorres,
el mas simplon de esta tierra,
de una dama muy hermosa,
á quien Vinorres finezas
iba diciendo al estribo
una tarde. Muy severa
otra dama que allí iba,

dijo: «¿Es posible no tengas
desconfianza de qué
te enamore un simple?» Y ella
muy galante, respondió:
«Nunca he tenido soberbia
de hermosa hasta hoy; porqué
no es hermosura perfecta
la que no celebran todos,
aun los tontos, los babiecas.»

Los dos amantes del cielo.
J. 2.-E. 2.

NÚM. LII (1)

ROQUE. El perro sabio de Olias
por hallarse en doble boda
fué á Cabañas con gran prisa,
y en llegando habian comido;
volvióse para su villa,
y habian comido tambien;
con que se quedó *per istam.*

Mañana será otro dia.
J. 2.-E. 22.

(1) Nuestro Quevedo decia:
«Que no quiero ser perro
de muchas bodas.»

NÚM. LIII

ESCARPIN. La raposa y la perdiz
tuvieron una pendencia:
la raposa por su ciencia
queria ser mas feliz;
la perdiz por su hermosura:
á quien la otra decia:
«Bobaza, á tí cada dia
te caza quien te procura.»
Y ella dijo: «Aunque bobaza,
con cuanto tú sabes, no
sabes tan bien como yo
á cualquiera que me caza.»

Los dos amantes del cielo.
J. 1.-E. 10.

NÚM. LIV.

FLORA. Un vizcaino servia
á un cura, y en el aldea
se llamaba el carnicero
David, al que su amo ordena,
yendo á predicar, que al punto
al carnicero pidiera
una asadura fiada.

Al volver con la respuesta,
le halló predicando yá;
y hablando de los profetas
preguntó: «David, ¿qué dice?»
Y él dijo desde la puerta:
«Que jura por Dios, señor,
que si dinero nò llevas,
aunque eches el bof, no hay bofes,
eso es lo que te contesta.»

Dicha y desdicha del nombre.
J. 2.-E. 7.

NÚM. LV.

ALEJO. Muy triste Marte se vió,
por saber quien le contó
á Vulcano su cuidado,
y díjole el vil herrero:
«¿No he de saber cuanto pasa
y no pasa, si en mi casa
tengo músico y cochero?»

Lances de amor y fortuna.
J. 2.-E. 3.

NÚM. LVI. (1)

TRISTAN. Oye un cuento. El otro dia
mal perfumado un portero
llegó á su corregidor,
en altas voces diciendo:
«Una moza de servicio
antes de hora mostró el serlo,
y al tiempo que estaba yo
la denunciacion haciendo
otra moza sobre mí
hizo el desacato mesmo;
y estando yo, como estaba,
mandatos de usté escribiendo,
esto nose ha hech o conmigo
sino con usted.» Severo
el corregidor entonces
le dijo: «Pues, majadero,
¿quien os mete en sentir vos
lo que conmigo se ha hecho?»

Dicha y desdicha del nombre.

J. 1.-E. 4.

(1) Este cuento está calcado en el conocidisimo adàgio: *Ahí me laś den todas.*

NÚM. LVII.

D. LUIS. Esto se cuenta que pasa
á Doña Clara de Ovalle,
que viviendo hacia la calle,
le sobra toda la casa;
y llegando cierto dia,
cumplido el plazo, el casero
entró á pedirle el dinero
de la casa en que vivia.
Y ella dijo: «¿Hay tal traicion?
¿Esta desverguenza pasa?
Aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino el balcon.»

Mañanas de Abril y Mayo.

J. I.-E. 6.

NÚM. LVIII.

ESCARPIN. Un soldado de hartos brios,
muriéndose, así decia:
«Item, es voluntad mia
que los camaradas mios
me lleven en mi atahud:
á quien, quiero se les dén

treinta reales para que
los beban á mi salud.»

Los dos amantes del cielo.

J. 2.-E. 17

NÚM. LIX.

—

LÁZARO. Yo me enamoré, señor,
un dia que no debiera,
ó que no pagára.... En fin
consultando cierta vieja,
pidiome para el efecto,
de su cabello una trenza.
A fuer de Zaide busqué
ocasion para cogerla,
y halléla, señor, un dia
en que, durmiendo mi prenda,
prematicario barbero,
le quité media guedeja;
mas tal, que aunque avecindada
vivió en su frente, no era
natural de su copete,
feligrés de su mollera.
Guedeja heredada fué;
y haciendo el conjuro en ella,
á la media noche entró
en mi aposento una muerta.

Troqué en miedo los amores,
en responzos las ternezas;
y aunque allí por fuerza vino,
pienso que se fué por fuerza.

Nadie fie su secreto.
J. 2.-E. 1.

NÚM. LX.

—

CHICHON. A una mozuela le dije,
repartiendo unos cachetes
un dia entre sus mejillas
y sus labios y sus dientes:
«Mi oficio es moler colores:
hija mia, no te quejes.»

Darlo todo y no dar nada.
J. 2.-E. 23.

NÚM. LXI (1).

—

JUANETE. Convidóle á merendar
un cortesano en el rio
á un forastero, y muy frio

(1) Este cuento lo trae Calderon para probar que en los matrimonios es conveniente la igualdad de edad en los cónyuges, y que por tanto debe atenderse al popular adagio; «Cada oveja con su pareja.»

le dió un pollo al empezar.
Pidió de beber, y estaba
tan caliente la bebida
como fria la comida.
Viendo pues que nada hallaba
á propósito, cogió
el pollo, y con sutil traza
le echó dentro de la taza.
El amigo que tal vió,
«¿Qué haceis?» dijo: Él impaciente
respondió: «Así determino
hacer que el pollo enfrie el vino,
ó el vino al pollo caliente.»

El pintor de su deshonra.
J. 1.-E. 3.

NÚM. LXII.

MARGARITA. Un hombre que adolecía
de un dolor, que cada dia
le daba á la misma hora,
convaleció; y le hizo tal
falta su dolor cruel,
que no se hallaba sin él,
previniendo mayor mal.

Para vencer amor, querer vencerle.
J. 3.-E. 11.

NÚM. LXIII.

PERNÍA. De una fiesta á su lugar
volvía un tamborilero,
y un fraile tambien volvía
de la fiesta á su convento.
El tamborilero iba
en un burro caballero,
y el fraile á pié. Preguntóle
el padre:—«¿De dónde bueno?»
—«De tañer (dijo) esta fláuta
y este tamboril.»—«Por eso,
(le preguntó), ¿qué le han dado?»
Él respondió: «Poco, cierto.
Cinquenta reales, comido
y bebido, que no es menos,
llevado y traido, sin otros
regalillos que aquí tengo.»
—«¿Eso es poco? (dijo el padre)
Pues yo de predicar vengo,
y ni aun de comer me han dado,
y como vé, á pié me vuelvo.»
El tamborilero entónces
dijo enojado y soberbio:
«Pues tamborilero y padre
predicador ¿es lo mesmo?
Aprendiera buen oficio,

y no se quejára deso.»

De una causa dos efectos.
J. 2.-E. 9.

NÚM. LXIV.

—

JUANA. Sordo un hombre amaneció,
y viendo que nada oia
de cuanto hablaban, decia:
«¿Qué diablos os obligó
á hablar hoy de aquesos modos?»
Volvian á hablarle bien,
y él decía: «¡Hay tál! ¡que dén
hoy en hablar quedo todos!»

El pintor de su deshonra.
J. 2.-E. 2.

NÚM. LXV. (1)

—

D.ª BEATRIZ. Oid lo que á una caudal
águila, le sucedió.
Esta, que con muestras graves
es, sin fatigado aliento,

(1) Conocida es la copla popular que dice:

Qué cuidado le dá al rey
que le quiten sus estados,
si no le pueden quitar
la gloria de haber reinado?

en los imperios del viento
reina de todas las aves,
quiso que la esfera octava
hija del sol la presuma;
y siendo bajel de pluma,
ondas de fuego sulcaba.
Llegó á la region dorada,
y con sedientos desmayos,
anhelando por los rayos
del sol, medio desmayada
se volvió á la tierra, y vió
que ninguna ave podía
seguir el vuelo que habia
intentado, y dijo: «Yo
sola penetré la esfera
de diamantes guarnecida;
que muriendo de atrevida,
no moriré, cuando muera;
pues cuando rayo desecho
y cometa desasido,
fénix del sol, baje herido
de rayos de luz mi pecho;
el despeñarme, el morir,
el abrasarme, el caer,
todos no podrán hacer
que ahora deje de subir:
pues á este aliento atrevido
que hasta el sol pudo llegar,

el caer no ha de quitar
la gloria de haber subido.»

Hombre pobre todo es trazas.
J. 1.-E. 6.

NÚM. LXVI.

—

JUANETE. Murió una dama una noche,
y porque pobre murió,
licencia el vicario dió
para enterrarla en un coche.
Apenas en él la entraban,
cuando empezó á rebullir;
y más cuando oyó decir
á los que le acompañaban:
«Cochero, á San Sebastian;»
pues dijo á voces: «No quiero.
Dá vuelta al prado, cochero;
que después me enterrarán.»

El pintor de su deshonra.
J. 1.-E. 3.

NÚM. LXVII.

—

FLORA. Servia
en palacio un extrangero
Conde; y cuando el sol faltaba

se iba á acostar y dejaba
un esclavo en el terrero
con su capa de color
y plumas. La dama, un dia
que nevaba y que llovía,
le quiso hacer un favor.
La reja abrió, y en falsete,
«Idos, Conde,» pronunció:
A que el moro respondió:
«No estar Conde, estar Hamete.»

Dicha y desdicha del nombre.
J. 1.-E. 13.

NÚM. LXXVIII.

TRISTAN. Yo galanteaba
cierta mozuela del pueblo,
tan pedregosa, que era
ribazo de carne y hueso.
Y como yo, gloria á Dios,
soy tan fácil como tierno,
me cansé; y apénas ella
echó mi asistencia ménos,
cuando me dijo: Picaño,
infame, vil y grosero,
queredme, pues comenzásteis
á quererme, ó vive el cielo

que os haga matar á palos;
que aunque atrevimiento inmenso
fué el quererme, el no quererme
es mayor atrevimiento.»

Dicha y desdicha del nombre.

J. 1.-E. 3.

NÚM. LXIX.

—

MERLIN. A cierta dama un galan
robó; púsola un pañuelo
en la boca; ella muy alto
preguntó: «¿Para qué efecto?»
«Porque no dés voces,» dijo.
Y ella prosiguió muy quedo:
«¿Que voces tengo de dar,
si estoy ronca?» Aplica el cuento.

La estátua de Prometeo

J. 3.-E. 6.

NÚM. LXX.

—

PEDRO. Entró un dia
en el palacio real
un Don Fulano de Tal,
que al rey ni al mundo servia.
Vió que á la hora de comer,

los de la cámara todos,
con mil políticos modos,
porque habian de traer
las viandas, se quitaban
las capas, él se quitó
la suya, y en cuerpo entró
donde los demás entraban.
Un mayordomo llegó,
advirtiendo en lo que hacia,
preguntándole si habia
jurado, y él respondió;
«No señor; mas juraré,
si eso importa: comer quiero,
si es necesario, primero
votaré y renegaré.

Luis Perez el gallego.
J. 1.-E. 13.

NÚM. LXXI

MOSQUITO. ¡Santo Dios! ¡Mujer es esta!
Yo mil veces he oido un cuento
de una monja, á quien salió
una escupidura, haciendo
una fuerza, y que de monja
quedó monjo en un momento;
pero de un galan hacerse

una dama, no me acuerdo
haberlo visto en mi vida,
y que suceda no espero.

El escondido y la tapada.
J. 3.-E. 11.

NÚM. LXXII (1)

LIBIO. Lleno á su novia envió
de joyas y de cadenas
su retrato uno, y apénas
la dicha novia le vió,
cuando con dos mil placeres
dió el sí. Él, muy amante y fino
se puso luego en camino.
Ciertos hombres y mujeres
de los que alzando figura,
dicen sin saber de estrellas,
la buenaventura ellas,
y ellos la malaventura,
dieron con él, y tomaron,
á la vista del lugar
adonde se iba á casar,
cuanto en su poder hallaron.

(1) La moral de este cuento corria en aquella edad, así es que la vemos citada en *El vergonzoso en palacio*, ac. 2 escena 7, *El celoso prudente*, ac. 2, es. 14, ámbas producciones de Tirso, y en *El semejante á sí mismo*, comedia de Alarcon.

Él, bien ó mal, como pudo,
hasta su novia llegó;
ella, así como le vió
descadenado y desnudo,
dijo: «Este no se parece
al retrato que yo amé,
ni he de casarme; porqué
quien no parece, perece.»

El monstruo de los jardines.
J. 2.-E. 4.

NÚM. LXXIII (1)

GIL. A un sapiente licenciado
en estrellas, mató un dia
una bestia: así decia
adonde estaba enterrado:
«Yace un astrólogo, cuya
ciencia á todos anunciaba
la suerte, y nunca acertaba

(1) Ya Lope de Vega habia dicho exactamente lo mismo en el siguiente epitafio.

Yace un astrólogo aquí,
que á todos pronosticaba,
y que jamás acertaba
á pronosticarse á sí.
De una coz y mil molestias
matóle una mula un dia:
que entiende la astrología
al cielo, mas no á las bestias.

á pronosticar la suya.
Un cadaver vió en cenizas
su cadaver; que desvelo
tal entender pudo el cielo
mas nó á las caballerízas.

La devocion de la cruz.
J. 3.-E. 3.

Tirso de Molina.

TIRSO DE MOLINA.

Poquísimas son las noticias que se conservan de este autor. Créese generalmente que su nombre fué Gabriel Tellez, que nació en Madrid por el año de 1585, que estudió en Alcalá y que en su mocedad llevó una vida agitada, siendo desgraciado con las mujeres en los frecuentes viajes que hizo á distintos paises. Ya entrado en edad, tomó el hábito de Nuestra Señora de la Merced Calzada, en cuya órden fué maestro de Teología, presentado, predicador de mucha fama, cronista general y definidor de Castilla la Vieja: el 29 de Setiembre de 1645 fué nombrado comendador del convento de Soria, donde se supone falleció en Febrero de 1648.

Aparte de más de trescientas comedias, que en su mayoria se han perdido, compuso Tirso *Los Cigarrales de Toledo*, *Deleitar aprovechando*, la *Histo-*

ria general de Nuestra Señora de la Merced, la *Genealogía del conde de Sástago*, un *Acto de contricion* y los *entremeses*.

Se le nota á Tirso como principal defecto la pobreza de argumentos, pues comunmente se reducen á dos: una alta dama enamorada perdidamente de un galan pobre, que concluye por elevarlo hasta ella y casarse con él, y una villana (á veces señora dizfrazada) que persigue al robador de su honestidad hasta lograr hacerle su esposo. Otro defecto capital en nuestro poeta es la liviandad y desenvoltura de las mujeres, y como consecuencia de ello, lo insufrible de los finales de muchas de sus comedias, en las que, como *El ver gonzoso en palacio*, *El castigo del penséque*' *Marta la piadosa* y *Averiguelo Vargas*, los matrimonios se consuman entre bastidores. Mas bien que en el conjunto de sus composiciones, en su mayoría desarregladas y defectuosas, sobresale este autor en los detalles con que esmalta sus obras, siendo superior á sus contemporáneos en la pintura de ciertos caracteres ridículos, en la descripcion de las costumbres villanescas y en lo suelto y ameno del diálogo; y no conoce rival en los donáires y chistes, aunque es á menudo mordaz y maligno.

Como prueba de nuestro aserto, véase *El celoso prudente*, acto I, esc. 3.ª. en donde Gaston dice á Carlota que escupa, y al hacer esta *¡Puh!* aquel exclama:

«La mitad de tu apellido escupiste.»

En *No hay peor sordo*.... acto 1.º escena 4.ª así se espresa Cristal:

¿De voluntad virginal?
Signo es que se volvió estrella.
Aun no hay fisica doncella,
¡y búscala tu moral!

Majuelo en *En Madrid y en una casa*, act. 1.º esc. 1.ª dice las dos redondillas siguientes:

Dicen que es cosa tan rara,
que no se ha de hallar en ella
un doblon y una doncella
por un ojo de la cara.

—

Pues lo mismo afirmo yo
de nuestras finezas bellas:
todos dicen que hay doncellas;
pero ninguno las vió.

Para concluir: la Jusepa de *Por el sótano y el torno*, act. 2, esc. 7, recita los célebres versos:

En la ejecucion fallido,
y fecundo de palabra?

Carlin en *Esto si que es negociar*, act. 1, esc. 5.

Dad al diablo la mujer,
que gasta gala sin suma;
porque ave de mucha pluma
tiene poco que comer.

En *Cautela contra cautela*, act. 1, esc. 8, el Rey afirma que

felice
solo ha de llamarse aquel
que supiere cuatro cosas;
qué amigo le quiere bien,
qué dama le corresponde,
que criado le es fiël,
qué enemigo le persigue.

En *El honor y la amistad* act. 2, esc. 11, Don Guillen dice esta sentencia:

Amigos busqué tambien,
de quien dudo por ser nuevos
porque el médico, el soldado,
y el amigo, han de ser viejos.

Y en *La villana de la sagra*, act. 1, esc. 8, Angélica afirma

Que la mujer que recibe,
es forzoso que ha de dar.

Las comedias de fray Gabriel Telles, que hoy se conocen, son las que siguen:

El vergonzoso en palacio.
Como han de ser los amigos.
El celoso prudente.
Palabras y plumas.
El pretendiente al revès.
El arbol del mejor fruto.
La villana de Vallecas.
El melancólico.
El mejor desengaño.

El castigo del penséque.
Quien calla otorga.
La gallega Mari-Hernandez.
Tanto es lo demás como lo de ménos.
La celosa de sí misma.
Amar por razon de estado.
La reina de los reyes.
Amor y celos hacen discretos.
Quien habló pagó.
Siempre ayuda la verdad. (1)
Los amantes de Teruel.
Por el sótano y el torno.
Cautela contra cautela. (2)
La mujer por fuerza.
El condenado por desconfiado.
Próspera fortuna de D. Alvaro de Luna.
Adversa » » » » » »
Esto sí que es negociar.
Del enemigo el primer consejo.
No hay peor sordo.....
La mejor espigadera.
Averiguelo Vargas.
La eleccion por la virtud.
Ventura te dé Dios, hijo.
La prudencia en la mujer.
La venganza de Tamar.

(1) En colaboracion con Alarcon.
(1) En colaboracion con Alarcon.

La villana de la Sagra.
El amor y el amistad.
La finjida Arcadia.
La huerta de Juan Fernandez.
Privar contra su gusto.
Celos con celos se curan.
La mujer que manda en casa.
Antona Garcia.
El amor médico.
D.ª Beatriz de Silva.
Todo es dar en una cosa.
Las amazonas en la India.
La lealtad contra la envidia.
La peña de Francia.
Santo y sastre.
D. Gil de las calzas verdes.
Amar por arte mayor.
Los lagos de S. Vicente.
Escarmientos para el cuerdo.
La república al revés.
El Aquiles.
Marta la Piadosa.
Quien no cáe no se levanta.
La vida y muerte de Herodes.
La dama del Olivar.
La Santa Juana.
La Santa Juana (2.ª parte).
La Santa Juana (3.ª parte).

Amar por señas.
El burlador de Sevilla.
La firmeza en la hermosura.
La ventura con el nombre.
El caballero de Gracia.
La joya de las Montañas.
Quien dá luego, dá dos veces.
La condesa Bandolera.
Las quinas de Portugal.
El cobarde más valiente.
El honroso atrevimiento.
La romera de Santiago.
Desde Toledo á Madrid.
En Madrid y en una casa.
El rey D. Pedro en Madrid.

ENTREMESES.

—

La venta.
Los alcaldes
Los alcaldes (2.ª parte).
Los alcaldes (3.ª parte).
Los alcaldes (4.ª parte).
El estudiante que se vá á acostar.
El gabacho ó las lenguas.
El negro.
Las viudas.
El duende.
Los coches de Benavente.
La Malcontenta.

NÚM. I. (1)

LEONORA. Una mujer principal

(1) Desde que apareció en el mundo la leyenda bíblica en la que el Señor ordenó á Adan y Eva que no comiesen la fruta del árbol prohibido, viene repitiéndose en mil distintas formas y de mil diversas maneras que la prohibicion es causa del apetito, que nadie está contento con lo que tiene, y que basta que una cosa propia pase á ser *de otro* para que sea fuerte nuestro deseo de poseerla. Multitud de cantares, cuentos y refranes contienen este pensamiento que inspiró á nuestro Garcilaso los conocidos versos:

Flérida para mí dulce y sabrosa
mas que la fruta del cercado *ageno*

donde, como verán nuestros lectores, se conserva no solo la idea, sino los elementos constitutivos del primitivo mito.

Hé aquí ahora dos seguidillas que encierran un pensamiento análogo al bellísimo cuento que nos ocupa:

Lo que no tiene el hombre
siempre desea;
pero así que lo logra
ya lo desprecia.

—

Ven acá, pensamiento,
¿Qué es lo que quieres?
¿No te miras contento
con lo que tienes?
¿No es fuerte cosa,
que nadie está contento
con lo que goza?

se yó que tuvo una huerta,
y en ella un bello peral,
cuya fruta apetecida
hasta del mismo rey era,
sin que á ella en toda la vida
se le antojase una pera,
ni preñada ni parida.
Las puertas le desquiciaban
de noche, y por ir á hurtar
la fruta, le desgajaban
el pobre árbol, que á guardar
los de casa no bastaban;
y viendo que cerca y puerta
eran flaco impedimento
para no tenerla abierta
de noche al atrevimiento,
vendió á un vecino la huerta.
Luego pues que la vió agena,
la que peras no comía,
tuvo por peras tal pena,
que en su mesa cada dia
eran su comida y cena.

El pretendiente al revés.
J. 1.-E. 8.

NÚM. II.

CHINCHILLA. Llegó una noche á una venta
un licenciado sin cuarto,
ni blanca: estaba de parto
la ventera, y no había cuenta
de darle por ningun precio
un bocado de cenar,
ni cama en que se acostar,
porque era el parto muy recio,
y traia alborotada
la venta. Llegóse y dijo
el estudiante: «De un hijo
la ventera está preñada.
Si quieren que luego pára,
tráiganme tinta y papel,
y un ensalmo pondré en él
de virtud notable y rara.»
Escribió solo dos versos;
cosiolo en un tafetan;
sacáronle vino y pan
y otros manjares diversos;
diéronle paja y cebada
á la bestia; parió luego
la ventera; mas no á ruego
de la oracion celebrada.
Partióse, sin guardar cosa

el estudiante, estimado
de todos y regalado;
la huéspeda, codiciosa
de ver lo que contenia
la tal nómina ó papel,
tan dichoso que con él,
cualquier preñada paría,
abriólo y vió en él escrito:
«Cene mi mula y cene yo,
siquiera para, siquiera nó;»
y riyeron infinito.

El castigo del penséque.
A. 1.-E. 4.

NÚM. III. (1)

CÁRLOS. Hame dado una licion
la fábula del leon;

(1) En todas las principales colecciones de cuentos que conocemos, se hallan varios que son verdaderas fábulas y constituyen un verdadero ciclo; tales son, por ejemplo, los contenidos en el tomo IV de la magnífica coleccion del señor Pitré, *Fiabe, novelle e racconti popolari siciliani*, y en la del Exmo. señor D. F. A. Coelho, que ocupan desde el número I al XIV. En muchos de estos cuentos figura como protagonista ó personage importante la zorra, que logra casi siempre con su astucia salir airosa de los mayores apuros, como acontece en el cuento de Tirso. No perderá ciertamente el tiempo quien lea los cuentos de las citadas colecciones, y especialmente el que lleva el número 276 de la del Sr. Pitré, que ofrece con la que examinamos alguna leve analogía.

Esta fábula tambien la cita Alarcon en *Los favores del mundo*, acto segundo, escena segunda.

ya tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
y tullido; que no es nuevo
quien anda mucho mancebo
estar cojo á la vejez.
Como no podía cazar,
y andaba solo y hambriento,
remitió al entendimiento
los pies que solian volar;
y llamando á cortes reales,
mandó por edicto y ley
que atendiendo á que era rey
de todos los animales,
acudiesen á su cueva.
Fueron todos, y asentados,
dijo: «Vasallos honrados,
á mí me han dado una nueva
estraña, y que me provoca
á pesadumbre y pasion,
y es que dicen que al leon
le huele muy mal la boca.
No es bien que un supuesto real,
de tantos brutos señor,
en vez de dar buen olor,
á todos huela tan mal.
Y así buscando el remedio,
hallo que á todos os toca
que llegándoos á mi boca

veais si al principio ó medio
alguna muela podrida
huele mal, porque se saque,
y desta suerte se aplaque
afrenta tan conocida.»
Metióse con esto adentro,
y entrando de uno en uno,
no vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
de malicias, olió el poste;
y convidándola á entrar
para ver y visitar
al leon, respondió: «¡oste!»
Y asomando la cabeza,
dijo: «Por no ser tenida
por tosca y descomedida,
no entro á ver á vuestra alteza;
que cómo paso trabajos,
unos ajos hé almorzado,
y para un rey no hay enfado
como el olor de los ajos.
Por aquesta cerbatana
vuestra alteza eche el aliento;
que si yo por ella siento
el mal olor, cosa es llana
que hay muela con agujero,
y el sacarla está á otra cuenta:
que yo estoy sin herramienta,

y en mi vida fuí barbero.»

El pretendiente al revés.
A. I.-E. 12.

NÚM. IV. (1)

QUITERIA. Diz que en Madrid enseñaba
cierto verdugo su oficio
no sé á qué aprendiz novicio,
y viendo que no acertaba,
puestos sobre un espantajo
de paja, aquellas acciones
infames de sus lecciones,
le echó la escalera abajo,
diciéndole: «Andad, señor,
y pues estais desahuciado
para oficio de hombre honrado,
estudiad para doctor.»

El amor médico.
A. I.-E. 1.

NÚM. V. (2)

ORELIO. Acudió á cierta pendencia

(1) Véase la nota al núm. 40 de Calderon.

(2) La moraleja del cuento conviene perfectamente con nuestro adagio: *Peor es el remedio que la enfermedad*, y encierra una protesta del pueblo contra los procedimientos de justicia á los que, por contraproducentes y desacertados, prefiere el

A secreto agravio, secreta venganza,

pensando cuerdamente que en ciertas cosas tiene razon el refran que dice: *Peor es meneallo.*

BIBLIOTECA REGIONAL JOAQUÍN LEGUINA Comunidad de Madrid

de noche un juez, y uno dellos
le hirió, queriendo prendellos,
sin que de esta resistencia
se descubriese el autor.
El sastre nuestro vecino
(que si ya no es con el vino
nunca ha sido esgrimidor),
estando en su casa quieto,
fuê sin culpa denunciado
de un enemigo taimado.
Prendiéronle, y en efeto
la furia del juez fué tal,
que sin formarle proceso,
ni averiguar el suceso,
sobre el usado animal,
entre la una y las dos
le hizo dar aquella noche
un jubon, cual él se abroche
en galeras, ruego á Dios.
Como era entonces tan tarde,
cual ó cual tuvo noticia
del rigor de la justicia;
pero él, haciendo alarde
de su injuriada inocencia,
del jüez se querelló,
y ante el Consejo probó
que cuando la resistencia
sucedió, estaba acostado;

con que mandó el presidente,
en fé de estar inocente,
y el juez haber mal andado,
restituirle la honra;
y así por las calles reales,
con trompetas y atabales,
de la pasada deshonra
se purga, con gorra y calza,
en medio de dos señores,
donde de sus valedores
toda la chusma le ensalza.
Y cada cual admirado,
como no sabe quién es,
pregunta: «¿Cuál de los tres
es, compadre, el azotado?»
Y responden: «el de enmedio.»
De modo que ya la fama
el *azotado* le llama.
¡Miren qué gentil remedio
de honrarle en mitad del dia,
si de noche le afrentaron,
y de los que le asestaron
cual ó cual el mal sabia!
Hanle honrado, en fin, los jueces,
y agora pasa esta calle;
mas, yo digo, que el honralle
es afrentarle dos veces;
pues despues de paseado,

y soldado su desastre,
no le llamarán *el sastre*,
sino solo *el azotado*.

El celoso prudente.
A. 3.-E. 4.

NÚM. VI. (1)

MATÍAS. En Roma vió
á un pastor Otaviano
que solo le distinguió
dél habla y trage villano:
tan su símil, que hechos jueces
sus ojos, dijo: «Tu madre
(ya que así te me pareces)
estuvo aquí?»—«Nó; mi padre
(respondió) sí, muchas veces.»

La ventura con el nombre.
A. 1.-E. 2.

NÚM. VII. (2)

MONTOYA. Una siesta

(1) Esta anecdota es muy vulgar y corriente, y llega á referirse hasta de uno de nuestros últimos monarcas y un gallego.

(2) Recuerda, sin darse uno cuenta, el lindisimo romance de Quevedo, que empieza:

Parióme adrede mi madre;
ojalá no me pariera.

soñaba que me habia hallado
tres bolsas y dos talegas
de doblones de á dos caras:
tendilos sobre una mesa,
y cuando empecé á contarlos,
al primero me despiertan,
dejandome de la agalla,
sin permitirme siquiera
que entre sueños recrease
mi codicia con su cuenta.
Soñé otra vez que me daban,
sacándome á la verguenza
por las calles de la córte,
cuatrocientos de la penca.
Iba yo cari vinagre,
llorado de verduleras,
entre escribas y envarados,
las espaldas berenjenas.
Y á cada «esta es la justicia»,
me pespuntaba el gurréa
los ribetes cuatro á cuatro,
cual Dios le dé la manteca.
Considera tú que tal
iria mi reverencia,
que vive Dios, que escocian
como si fuesen de veras.
Pues fué mi ventura tanta,
para que envidia la tengas,

que hasta el último pencazo
no desperté; de manera
que cuando sueño doblones,
al primero me recuerdan,
y cuando azotes, me obligan
que hasta el cuatrocientos duerma.

Amar por señas.
A. 3.-E. 25.

NÚM. VIII.

—

CRISTAL. Como nunca estuve aquí,
cuando de grana le ví,
dije: «Señor Don Tomate,
¿qué cargo dá á esa figura
la iglesia, que extrañar puedo,
pues solo he visto en Toledo
pertiguero de asadura?
Por Dios, que está autorizado
con el purpúreo ornamento:
más no es bueno para cuento,
porque es todo colorado.
Diganos su oficio yá,
sin juzgarme por prolijo.»
(Acercose un perro). Y dijo:
«Espérese, y lo verá.»
Sacó debajo del brazo

un añudado cordel,
y al inocente lebrel
le embistió tal latigazo,
que segun el alboroto
con que la puerta tomó
aullando, más pienso yó
que no será más devoto.
Yo entónces le dije: «¡Pesia
á tal! no es el perro mio:
pero no siendo judío,
entrar pudo en esta iglesia.»
Y respondió el carmesí:
«Conózcole ha muchos dias;
desciende del de Tobías,
y no puede entrar aquí.»

No hay peor sordo...
A. 1.-E. 4.

NÚM. IX.

—

VENTURA. Una, dama en la apariencia,
pasaba por una calle,
hollándola airada y tiesa
más que un alcalde de córte.
Enamoróse de verla
un galan, por las espaldas,
porque el talle y gentileza

con que jugaba el chapin
y tremolaba la seda,
cuando ménos, prometian
una española Belerma.
Adelantó gusto y pasos,
y volviendo la cabeza,
vió un ángel de Monicongo,
con una cara pantera.
Santiguóse el hombre y dijo:
«¡Jesús! ¡delante tan fiera,
y tan hermosa detrás!»
Y respondiole la negra:
«Si parécele misor
espaldas que delantera,
y transera estar hermosa,
bése vuesancé transera.»

La celosa de sí misma.

A. 1.-E. 3.

NÚM. X.

—

D. SEBASTIAN. Yo fuí ayer
(escuchad un cuento extraño)
en busca de cierto amigo
aposentado en la plaza,
esa que el aire embaraza,
de su soberbia testigo,
usurpando á su elemento,
el lugar con edificios,

desta Babilonia indicios,
pues hurtan la esfera al viento.
Pregunté en la tienda: «Aquí
vive Don Juan de Bastida?»
Y dicen: «No vi en mi vida
tal hombre.» Al cuarto subí
primero, y con una boda
vi una sala que, entre fiestas,
de hombres y damas compuestas
estaba ocupada toda.
Pregunté por mi Don Juan,
y díjome un gentil-hombre:
«No hay ninguno de ese nombre
en cuantos en casa están.»
Llegué al segundo, trasunto
del llanto y de la tristeza,
y de una enlutada pieza
ví cargar con un difunto.
Al son de responso y llantos
que á dos viejas escuché,
por mi Don Juan pregunté:
respondióme uno entre tantos:
«No sé que tal hombre viva
en esta casa, señor.»
Subí, huyendo del dolor
funesto, al de más arriba,
y hallé una mujer de parto,
dando gritos la parida,

y á Don Juan de la Bastida
plácemes, que en aquel cuarto
había un año que vivía
con hijos y con mujer;
de modo que llegué á ver
en una casa, en un dia,
bodas, entierros y partos,
llantos, risas, lutos, galas,
en tres inmediatas salas,
y otros tres contínuos cuartos,
sin que unos de otros supiesen,
ni dentro una habitacion,
les diese esta confusion
lugar que se conociesen.

La celosa de si misma.
A. 1.-E. 2.

NÚM. XI. (1)

QUITERIA. Tuvo un pobre una postema
(dicen que oculta en un lado)
y estaba desesperado
de ver la ignorante flema
con que el doctor le decía:
«En no yendôs á la mano
en beber, moríos, hermano,

(1) Véase la nota al núm. 40 de Calderon.

porque esa es hidropesía.»
Ordenóle una receta,
y cuando le llegó á dar
la pluma para firmar,
la mula, que era algo inquieta,
asestóle la herradura
(emplasto dijera yó)
en el lado, y reventó
la postema ya madura;
con que cesando el dolor,
dijo, mirándola abierta:
«En postemas, mas acierta
la mula que su doctor.

El amor médico.
A. I.-E. I.

NÚM. XII. (1).

CARLIN. ¡Verá! Hurtónos del corral
el gallo el año pasado
no se cuál de las vecinas;

(1) Este cuento parece fundado en el conocido adagio:
«A muertos y á idos
no hay parientes ni amigos.
Conocida es la seguidilla:
A rey muerto, rey puesto,
Dice mi madre;
No pases, hija mia,
Pena por nadie.

y viudas dél las gallinas,
no atravesaban bocado.
Llevéles otro menor;
y él todo plumas y gala,
ya quillotrando el un ála
hasta el suelo al rededor,
ya escarbando; apenas toca
el muladar con la mano,
cuando por darlas el grano,
se lo quita de la boca.
Ellas con los gustos nuevos
menospreciando al ausente,
(que dó no hay gallo presente
diz que no se ponen huevos)
darán á Leonisa olvido,
y hará en la memoria callos;
que de galanes y gallos,
uno ido y otro venido.

Esto sí que es negociar.
A. 2.-E. 10.

NÚM. XIII. (1)

—

SIRENA. Labrador, he yo leido,
que una víbora crió,

(1) Esta fábula se halla con el número CXXXIV en el libro de los Enxemplos.

y al fin la domesticó,
dándola en su cama nido;
y habiendo sus hijos muerto
á uno del pastor amigo,
los despedazó en castigo,
y despues se fué al desierto.

Palabras y plumas.
J. 1.-E. 9.

NÚM. XIV.

MAJUELO. Así dijo un hombre tuerto,
que en la guerra le dejaron
viudo de un ojo: pedía
á un príncipe, á quien servía,
una bandera: pasaron
meses y años sin que dél
se doliese, aunque premiaban
otros muchos, que llevaban
más favores que papel:
gastó su pobre caudal,
y á vueltas dél la paciencia:
alcanzó una vez licencia,
y dándole un memorial,
dijo: «Señor, ¿quién pensára
que á venderse la bandera
que pido, no se me diera

por un ojo de la cara?
Estaba yo consolado
de saber ¡qué necio entojo!
que se compraban á ojo,
viendo que uno me ha costado;
mas, pues en fin se me veda
déme, si premiarme trata,
un real para otro de plata,
y ojo al ojo que me queda.»

En Madrid y en una casa.

J. I.-E. I.

NÚM. XV.

D. GABRIEL. Mira, Majuelo, en la China
es costumbre el apartar,
cuando las quieren casar,
las doncellas. ¡Peregrina
nacion en todas sus cosas!
Crêrasme cuando lo leas.—
Ponen á las ricas feas
á un lado, y á las hermosas
á otro, aunque sea su herencia
de caudal y estimacion:
llegan luego los que son
de mas lustre y preminencia;
y escogiendo cada cual

la hermosa que mas le abrasa,
sin tener dote se casa
con ella, por ser su igual
la hermosura á la riqueza.
Y despues que las hermosas
son de los nobles esposas,
reparten en la pobreza
de los otros las no tales;
y dánlas (que es medio sábio
para no hacerles agravio,
y desposarlos iguales)
las dotes de las hermosas;
de suerte que á mas fealdad,
añaden mas cantidad,
y todas vuelven gustosas.

En Madrid y en una casa.
A. I.-E. I.

NÚM. XVI. (1)

TOMASA. ¿Nunca has leido

(1) Remotísimo es el abolengo del mito de Psiquis y Cupido, que sirve de fundamento á este cuento, y que Apuleyo no hizo más que popularizar en su *Asno de oro*. El referido mito se halla en el cuento XVIII de la obra citada del señor Pitré, en Joan de l'os y lo deserter contenidos en *Lo rondallaire* del señor Maspons y ocupa el número 44 de la tambien mencionada coleccion del Sr. Coelho. Los españoles poseemos muchos que tienen tambien este episodio,

del conde Partinuplés,
cuando estaba de amor preso...?

D.ª PETRON.ª ¿Pues qué tiene que ver eso?

TOMASA. Oiga, y sabraslo despues.
Enamorábale á oscuras
una princesa ó infanta,
de aquellas que el arte encanta,
y buscan las aventuras.
Dábale invisiblemente
de comer y de cenar,
de noche se iba á acostar
con él (mire ¡que insolente!)
Avisándole del daño
y peligro que corria,
si conocerla quería
hasta que pasase el año.
El pobre conde, que á tiento
gozaba oscuros despojos,
quiso, contra el mandamiento
de *no verás*, informarse
si era la dicha persona
arrugada setentona,
que intentaba, con taparse,
pasar plaza de doncella.
Que se durmiese aguardó,
y una linterna buscó
encendida, para vella;
y cuando ya satisfecho

estaba de su cautela
el conde, lloró la vela,
y pringóla medio pecho,
cayendo dos ó tres gotas
que á la dama despertaron;
que es lo mismo que causaron
en mí esta noche tus botas.

La huerta de Juan Fernandez.
A. 1.-E. 3.

NÚM. XVII. (1)

FLORO. Un filósofo enseñaba
su facultad, satisfecho
que por sus letras ganaba
juntamente honra y provecho.
Al que estudiado no había,
con un precio moderado
á su escuela le admitía;
pero el que estaba enseñado,
y algunas letras tenía,
dos precios había de darle
si su oyente había de ser,
uno por desenseñarle
(que sobre ageno saber

(1) Esta anecdota la aplican los autores á varios sábios de la Grecia.

no quería leccion darle)
y otro por volver de nuevo
á hacerle en su escuela sábio.
El pretendiente al revés.
A. 2.-E. 6.

NÚM. XVIII. (1)

—

RUI LOPEZ. No sé si tienes memoria
de un suceso de la historia
de Alejandro, que tenía
un médico muy privado,
y escribiéronle un papel,
que se recatáse dél,
porque habia concertado
darle la muerte: el famoso
y magnánimo señor,
como le tenía amor,
nunca estuvo temeroso.
Trújole cierta bebida
un dia el médico, y él,
entregándole el papel,
tomó la copa, y, la vida
segura en caso tan nuevo,

(1) Véase la nota al número 34 de Calderon.

dijo con gallardo brio:
«Mira si de tí me fio:
lée tú, mientras yo bebo.»

Próspera fortuna de Don Álvaro de Luna y adversa de Ruiz Lopez de Ávalos.

Alarcon.

ALARCON.

D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza nació en Tasco (Méjico), sin que podamos precisar la fecha. Era oriundo de una ilustre familia española de Alarcon, en la provincia de Cuenca, y recibió una educacion esmeradísima. La naturaleza le dotó de un carácter noble, benigno y pundonoroso, pero de prendas corporales nada agradables; pues era pequeñuelo, feo y corcobado por la espalda y el pecho. Á causa de sus pretensiones vino á España, deteniendose en Sevilla no escaso tiempo. La capital de Andalucía debió de ser muy del gusto de Alarcon, pues, al revés del hidalgo manchego, que no quería acordarse del lugar donde habia vivido, se complace en recordar la ciudad del Bétis; así que, de las 28 comedias que escribió, coloca en ella la accion completa de tres y parte del argurmento de otras tres.

Los negocios le llevaron á la córte y, dilatándose estos, dicen algunos que la necesidad le obligó á escribir comedias, habiendose representado ya algunas suyas en 1621. En 1628 fué nombrado relator del consejo de Yudias, cuyo cargo desempeñó hasta su fallecimiento, ocurrido el 4 de Agosto de 1639, en Madrid y en la calle de las Urosas.

Las obras de este poeta se distinguen de las de sus contemporáneos por el fin instructivo, la moralidad, la filosofía y la acertada pintura de los carácteres morales, y en ellas se muestra gran conocedor del mundo. Así, en *El semejante á sí mismo*, ac. 2, es. 4 dice Sancho:

¿Á quien no dobla un doblon?
¿Qué fuerza hay contra el dinero?
¿Qué escudo contra un escudo?
Hará el oro hablar un mudo,
hará callar á un barbero.

En la es. 5 esclama D. Juan:

Quien no ha intentado
D. Diego, no ha conseguido.

y á poco, así se expresa D. Diego:

El que prueba á la mujer
indicios de necio dá.

En *Mudarse por mejorarse* ac. 2, es. 13 esclama Figueroa:

¡Qué honradores
son los tan grandes señores!

y dice Ricardo para si:

Y más cuando han menester.

En *El desdichado en fingir* ac. 1, es. 1. Arseno asegura.

Que al fin ha de ser vencida
la mujer que es pretendida.

En *Quien mal anda mal acaba*, ac. 1, es. 11, pregunta Tristan:

¿Que mujer no se mudó?

y en *Los empeños de un engaño*, ac. 2, es. 4, dice Teodora:

Sabiendo que es natural
en la mujer la mudanza.

Coridon, en *El dueño de las estrellas*, ac. 1, es. 2, esclama:

Él habla, y ella le escucha,
concertada está la fiesta.

Turpin, en *La amistad castigada*, ac. 2, es. 4, pregunta:

Callando ¿quien persuadió?
¿Quien venció sin intentar?
¿Quien obligó sin rogar?
¿Quien sin pedir alcanzó?

D. Beltran, en *La verdad sospechosa*, ac. 2, es. 9, dice que

Solo consiste en obrar
como caballero, el serlo.

El rey, en *El tejedor de Segovia*. (1.ª parte) ac. 1, es. 15, manifiesta que

No vive más el leal
de lo que quiere el traidor.

Por último, D. Rodrigo, en *Los pechos privilegiados* ac. 2, es. 1, asegura que

Corriendo el tiempo no hay duda
que el enojado se muda,
pero no el desengañado.

y Chacon, en *La prueba de las promesas*, ac. 2, es 3.

Que tiene más gravedad
que un ruin puesto en oficio.

Las comedias de Alarcon, segun el órden (1) con que se escribieron, son las signientes

El desdichado en fingir.
La culpa busca la pena.
La cueva de Salamanca.
La industria y la suerte.
Quien mal anda mal acaba.
El semejante á sí mismo.
La prueba de las promesas.
La verdad sospechosa.
Los favores del mundo.
Las paredes oyen.
Mudarse por mejorarse.
Todo es ventura.
Hazañas del marqués de Cañete. (2)

(1) Hartzembusch.
(2) En colaboracion con 8 autores.

Siempre ayuda la verdad. (1)
Cautela contra cautela. (2)
Ganar amigos.
El exámen de maridos.
No hay mal que por bien no venga.
Quien engaña más á quien.
Los empeños de un engaño.
El dueño de las estrellas.
La amistad castigada.
La manganilla de Melilla.
El anticristo.
El tejedor de Segovia (1.ª parte).
El tejedor de Segovia (2.ª parte).
Los pechos privilegiados.
La crueldad por el honor.

(3) En colaboracion con Tirso.
(4) En colaboracion con Tirso.

fué á buscar, y así le habló:
«Una advertencia he de haceros,
por si acaso os enojais
otra vez, y es que riñais
con vuestro galan en cueros;
que cuando la furia os viene,
si vestido le embestís,
haced cuenta que reñis
con cuantos amigos tiene.»
No hay mal que por bien no venga.
A. I.-E. I.

NÚM. XII. (1)

CAMPANA. Mira, señor: una vez,
por un negro galanteo
con un toro me arriesgué.
Pescóme, y como pelota
dió un bote conmigo; y dél
apenas libre me ví,
cuando cercado me hallé
de mil pícaros piadosos,
que con achaque de ver
la herida, las faltriqueras

(1) Perfectamente justifica este cuento el conocido refran

«Bien vengas mal si vienes solo.»